

Luis González Rodríguez, dos proyectos inconclusos

William L. Merrill*

Hace unos veinte años la Universidad de Michigan organizó una conferencia sobre la obra del escritor argentino Jorge Luis Borges. El mismo Borges estuvo presente en la conferencia, pero como en aquel entonces ya estaba completamente ciego, no le fue posible leer selecciones de su obra, como se acostumbra en tales ocasiones. En cambio, respondió a las preguntas del público acerca de su obra y de su vida como escritor, que se desarrolló durante algunos de los más agitados periodos de la historia de Argentina. A punto de terminar el evento, un estudiante le hizo una pregunta que estaba en la mente de todos: “De todos sus escritos, ¿cuál es su favorito?” Sin dudarle un segundo, Borges respondió: “El que todavía no he escrito”.

Creo que Luis González hubiera dado la misma respuesta si le hubieran hecho la misma pregunta. Esto no quiere decir que Luis no sintiera una gran satisfacción al terminar un proyecto y compartirlo con sus amigos y colegas en cuanto lo veía publicado. Teniendo en cuenta sus éxitos obtenidos como investigador, profesor y defensor de los derechos humanos, Luis pudo haber optado fácilmente por dedicar los últimos años de su vida a repasar con satisfacción todo lo que había logrado. Sin embargo, durante los 19 años en que lo traté, Luis siempre miraba hacia el futuro, mostrando el mayor entusiasmo por los proyectos que estaba realizando o que tenía en mente realizar.

Como todo gran estudioso, Luis tenía muchos más proyectos de los que él, o cualquier otro mortal, hubiera podido realizar en el lapso de una sola vida. En 1992, cuando por primera vez cayó seriamente enfermo, comenzó a considerar la posibilidad de no poder terminar todos esos proyectos. Su entusiasmo por el trabajo no disminuyó, pero lo invadió un sentido de urgencia por terminar los más que pudiera en el tiempo que aún le quedara. A pesar de que su salud declinaba, obligándolo a ingresar varias veces al hospital o a guardar cama, Luis continuó trabajando hasta unas cuantas semanas antes de morir.

* Smithsonian Institution.

Yo colaboré con Luis en dos de sus principales proyectos, ninguno de los cuales pudimos terminar antes de su muerte; no obstante, espero continuar con ellos hasta verlos terminados. El primero consiste en la transcripción, con su correspondiente anotación, de dos documentos fundamentales para la historia de los tarahumares, escritos por tres misioneros jesuitas que sirvieron en las misiones de la Tarahumara en la segunda mitad del siglo XVII. Este trabajo forma parte del proyecto más ambicioso y de largo plazo que tenía Luis: la publicación de los documentos históricos más importantes relativos a los pueblos indígenas de lo que hoy son los estados de Chihuahua, Durango, Sonora y Sinaloa (ver, por ejemplo, González 1977, 1984, 1993 y González, ed. 1969 y 1991). Los dos documentos se encuentran en el Archivum Romanum Societatis Iesu (ARSI), uno de los principales archivos jesuitas en Roma, clasificados como Mexicana 17, folios 355r-392v y 494r-505v.

El más antiguo y extenso de los dos documentos (116 páginas escritas a máquina a doble espacio) es un informe en castellano preparado en 1676 por el jesuita español Joseph Tardá y el jesuita mexicano Tomás de Guadalajara y dirigido a Francisco Ximénez, provincial de la provincia jesuita de la Nueva España. En él, Tardá y Guadalajara presentan una detallada descripción de las entradas que hicieron al interior del territorio tarahumar para fundar las misiones de la Tarahumara Alta y su expedición de ida y vuelta a las misiones jesuitas de Sinaloa, partiendo del centro del estado de Chihuahua. Ellos fueron los primeros europeos, hasta donde se sabe, que completaron este recorrido.

Esparcidos a lo largo de la narración de sus viajes hay datos que no se encuentran en otros documentos, datos relativos a la reacción de los tarahumares frente al sistema misional católico y a la empresa colonial española, así como información acerca de la situación general en la región en el periodo comprendido entre las dos principales rebeliones de 1648-1652 y 1690-1699. También contiene agudas descripciones de la vida de los tarahumares en ese tiempo -sus creencias religiosas y sus prácticas rituales, su organización política y social, su cultura material, así como sus estrategias de subsistencia- e invaluable fragmentos de información sobre otros grupos indígenas de la región, por ejemplo, la transcripción y traducción de ocho cartas escritas en su propia lengua por un pima llamado Hipólito, que las envió desde Sonora a sus compatriotas en Parral, pidiéndoles peyote.

El segundo documento, fechado el 20 de marzo de 1683, fue escrito en latín por el jesuita croata Iván Ratkaj en la misión de Carichí. Ratkaj indica que el motivo del documento es informar a los miembros de la provincia jesuita de Austria, su provincia de origen, sobre el pueblo tarahumar y sobre las misiones que se estaban estableciendo entre ellos, y convencerlos de que dichas misiones merecen la atención de su celo misionero. El reporte de Ratkaj, con sus 36 páginas escritas a

máquina a doble espacio, es mucho más corto que el de Tardá y Guadalajara, pero se centra casi totalmente en la cultura tarahumara y contiene, por tanto, más información etnográfica. No ofrezco aquí un resumen de esta información, pues el documento ya está disponible: Luis publicó una traducción al castellano del mismo poco antes de morir (González 1994 [1997]).

Luis y yo comenzamos a colaborar en este proyecto en 1988, pero nuestras pláticas al respecto se iniciaron algunos años antes. En 1984 y principios de 1985 trabajé seis meses en los archivos de la ciudad de México a compilando información sobre la historia del norte de México desde el periodo colonial hasta el presente. Esperaba consultar con Luis sobre este proyecto, pero cuando llegué a la ciudad de México me enteré de que él y su esposa, Carmen Anzures, estaban en Europa y no planeaban regresar hasta después de mi regreso a Washington. Procedí de la mejor manera que pude y encontré una riqueza de información histórica que transformó mi visión de los tarahumares.

Entre los documentos que encontré estaba el informe de Tardá y Guadalajara de 1676, que estaba incluido en un microfilm de documentos del ARSI que el padre Manuel Pérez Alonso, S. I., archivista del Archivo Histórico de la Provincia de México, amablemente me prestó. Hice una transcripción preliminar del documento y conseguí, a través del padre Félix Zubillaga, S. I., del ARSI, un microfilm del original. A mi regreso de Washington continué trabajando con el documento con la idea de preparar una transcripción modernizada y una traducción del mismo al inglés. Pero pronto me di cuenta de que Luis había publicado selecciones del documento en su libro *Tarahumara: La Sierra y el Hombre* (González 1982). En diciembre de 1985 escribí a Luis preguntándole si mi intención de publicar el documento afectaría sus propios planes. Me respondió sugiriéndome que ambos siguiéramos trabajando sobre el documento, pero cada uno por separado: él prepararía una transcripción para publicarla en español, mientras que yo podía publicar una traducción en inglés.

Debido a otros compromisos, ni Luis ni yo avanzamos en el proyecto durante los siguientes dos años. Tampoco volvimos a hablar del asunto hasta el otoño de 1987, cuando Luis y Carmen pasaron varias semanas en Washington como becados de la Fundación Fulbright. En esa ocasión convinimos en trabajar juntos en el proyecto. Entonces yo dediqué los siguientes dos veranos a trabajar con Luis en la ciudad de México. Para el otoño de 1989 habíamos terminado una transcripción modernizada del documento y habíamos ampliado nuestra visión original del proyecto para incluir una transcripción y traducción del reporte de Ratkaj, así como una visión general de la historia de las misiones tarahumaras que sirviera para ubicar los documentos en su contexto. Nos propusimos tener el documento completamente listo para su publicación, tanto en español como en inglés, para 1991, pero una vez más otros compromisos nos impidieron alcanzar esa meta. Viendo

que el proyecto se retrasaba, Luis sugirió que reconsideráramos nuestros planes -“Lo mejor es enemigo de lo bueno”, me comentó, citando el refrán- y convinimos en limitarlo a transcripciones y traducciones de los documentos, acompañándolos con detalladas notas y anotaciones y una breve introducción.

Ambos continuamos trabajando en el proyecto según el tiempo y las circunstancias nos lo permitían, de manera que para 1997 ya habíamos terminado la transcripción y la traducción de los dos documentos, completado las notas para el documento de Ratkaj y logrado un considerable progreso en la preparación de las notas y anotaciones para el documento de Tardá y Guadalajara, así como la introducción del volumen. Durante este periodo Luis también publicó una biografía de Guadalajara (González 1995) y preparó una biografía de Ratkaj que apareció como introducción a su traducción al castellano del reporte de este misionero (González 1994, publicada en 1997). Yo estaba en vías de terminar las notas al documento de Tardá y Guadalajara y la introducción al volumen, cuando me enteré de la muerte de Luis.

Espero terminar este proyecto en 1999, al mismo tiempo que continúo trabajando en un segundo proyecto sobre la vida de los jesuitas en las misiones coloniales de Chihuahua, que Luis había desarrollado. El propósito original de Luis para este proyecto era proporcionar breves biografías narrativas de todos los jesuitas que trabajaron como misioneros o visitantes en las misiones del centro y del oeste de Chihuahua -las organizadas en las rectorías de la Tarahumara Baja, la Tarahumara Alta y Chínipas- desde los tiempos de la llegada de los jesuitas a la región, a finales del siglo XVI, hasta su expulsión en 1767. Estas biografías serían complementadas por dos listas: la primera con todas las misiones en que trabajó cada misionero, y la otra con todos los misioneros que sirvieron en cada misión; ambas listas incluirían los periodos de residencia del misionero, hasta donde sea posible reconstruir esta información a partir del registro histórico.

La terminación de este proyecto fue la principal prioridad de Luis durante el último año de su vida, ya que buena parte de su carrera como investigador la había dedicado a él. Luis comenzó a compilar información biográfica sobre esos jesuitas en los años cincuentas, cuando estaba preparando su edición de la *Historia Seditioum...*, de Joseph Neumann. El libro de Neumann, escrito originalmente en latín y publicado en Praga en 1730, es una fuente incomparable de información sobre la resistencia de los tarahumares y otras sociedades indígenas circunvecinas, frente al sistema colonial español en el siglo XVII y principios del XVIII. Sin embargo, esta obra no estuvo al alcance de los investigadores hasta que Luis descubrió una copia en la biblioteca de la Universidad de Viena. Lo tradujo al francés y le dio un valor agregado como herramienta de investigación mediante una erudita introducción y unas detalladas anotaciones con las que identifica a las personas, los lugares y los eventos mencionados por Neumann. En

1962 presentó la versión final como tesis doctoral en la Université de Paris (la Sorbonne), y fue publicada por el Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, de la misma universidad, en 1969; una versión en español apareció en 1991, publicada en Chihuahua por Editorial Camino.

En este proyecto, Luis revisó miles de documentos, sacando de ellos datos sobre los misioneros jesuitas, que incluían las fechas y los lugares de su nacimiento y su muerte; información sobre su educación, sus carreras en la Compañía de Jesús y su servicio como misioneros o visitantes; los documentos o publicaciones que ellos mismos habían escrito; así como referencias sobre ellos que aparecen en las obras de otros. Luis organizó esta información en fichas y a través de los años fue añadiendo la información adicional que iba encontrando. A principios de los noventa su fichero incluía unas setecientas fichas con información sobre más de trescientos jesuitas.

La principal tarea que había que realizar para que Luis pudiera comenzar a preparar las biografías era organizar los datos de las fichas en orden cronológico. En 1995 yo estaba trabajando con Luis en el proyecto Tardá, Guadalajara y Ratkaj en su casa del Pedregal de San Nicolás. Hicimos una pausa en nuestro trabajo para comer con Carmen, luego Luis se retiró a descansar. Mientras tanto, Carmen y yo seguimos platicando sobre el proyecto de las misiones y los misioneros y llegamos a la conclusión de que se facilitaría enormemente el trabajo de Luis en dicho proyecto si nosotros le podíamos ayudar organizando y capturando los datos en la computadora. Carmen presentó la idea a Luis, quien de inmediato aceptó el ofrecimiento.

Unas semanas después, Luis y Carmen me entregaron fotocopias de todas las fichas y yo solicité y recibí una beca del National Museum of Natural History of the Smithsonian Institution para contratar a varias personas en la ciudad de México para que transcribieran las tarjetas: Leonor Teso, Gabriel Bourdin y Darío Fritz. El Sistema Nacional de Investigadores y el Instituto Nacional de Investigaciones Antropológicas de la UNAM también le aportaron fondos a Luis para que contratara a Mercedes Anzures, Nicolás Olivos y Olivia Leal como sus asistentes en el proyecto.

El equipo comenzó a trabajar en enero de 1996 y terminó una primera transcripción de todas las fichas a mediados de ese año. Sus transcripciones, sin embargo, no estaban completas porque les resultaba imposible descifrar muchas de las notas de Luis, escritas a mano, o entender todas sus abreviaturas. Luis había supuesto que él sería el único que iba a usar las tarjetas y no se había preocupado de escribirlas de manera que otros las pudieran entender. Cuando los transcritores le entregaron su trabajo, él tuvo que emprender la ardua tarea de confrontar la transcripción con las notas originales, corregir los errores y llenar los huecos. Este proceso se complicó por el

hecho de que yo había decidido que la información sobre cada jesuita entrara en los archivos de la computadora en orden cronológico en vez del orden en que aparecía en las fichas. No obstante, Luis logró corregir aproximadamente la mitad de las fichas antes de que su deteriorada salud le impidiera continuar.

Unos meses después de la muerte de Luis, Carmen y yo nos reunimos para determinar la manera más indicada para concluir el proyecto. Estábamos firmemente convencidos de que el producto final debía tener el mismo nivel de calidad que Luis acostumbraba mantener en sus trabajos. Acordamos trabajar juntos para asegurar que la información en los archivos de la computadora correspondiera exactamente a la de las fichas y, una vez terminada esta fase del proyecto, decidir cómo preparar la información para su publicación.

Esta obra será de un inmenso valor para la futura investigación de la historia de los pueblos indígenas del norte de México y de los jesuitas que sirvieron ahí. La mayor parte de los documentos coloniales que contienen detallada información sobre los tarahumares y otras sociedades indígenas de la región, fueron escritos por misioneros y visitantes jesuitas. La información biográfica que coleccionó Luis sobre esos religiosos facilitará la ubicación de importantes informes y otros documentos que escribieron, así como la evaluación de la información que contienen. También permitirá a los investigadores a reconstruir por primera vez la historia de la presencia jesuita en las comunidades indígenas de la región y evaluar si hay una relación entre las variaciones de esa presencia (en términos, por ejemplo, del tiempo que vivieron los misioneros en estas comunidades y sus relaciones con los miembros de ellas) y las variantes regionales en la religión y la cultura indígena que se encuentra ahí hoy en día.

Los proyectos que he presentado aquí no son sino dos de los varios que Luis tenía adelantados al momento de su muerte. Entre éstos está una traducción al castellano del diccionario alemán-tarahumar escrito en 1809 por Matthäus Steffel, un jesuita misionero en la Tarahumara cuando la expulsión, en el cual estaba colaborando con Luis el padre André Lionnet, S. I. Las obras que resulten de estos proyectos, junto con sus otras contribuciones académicas y su constante y desinteresado servicio a los demás, ellos constituirán el legado de una vida ejemplar y mantendrán Luis vivo en nuestra memoria como quien era: un sobresaliente investigador, un excelente colega y un buen amigo.

BIBLIOGRAFÍA

González Rodríguez, Luis (1977). *Etnología y misión en la pimería alta, 1715-1740*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Nacional Autónoma de México, México.

--- (1982). *Tarahumara: la sierra y el hombre*, SEP 80, núm. 29, Fondo de Cultura Económica, México. 2ª ed. Editorial Camino, Chihuahua 1994.

--- (1984). *Crónicas de la Sierra Tarahumara*, Secretaría de Educación Pública, México. 2ª ed. Editorial Camino, Chihuahua 1992.

--- (1993). *El noroeste novohispano en la época colonial*, Instituto de Investigaciones Antropológicas, Universidad Nacional Autónoma de México y Miguel Angel Porrúa, México.

--- (1994). *Iván Ratkaj, de la nobleza croata, misionero jesuita e historiador de la Tarahumara (1674-1683)*, Anales de Antropología 31: 203-244 .

---(1995) *Thomás de Guadalaxara (1648-1720), misionero de la Tarahumara, historiador, lingüista y pacificador*, Estudios de Historia Novohispana 15: 9-34.

González Rodríguez, Luis, ed. 81969). *Révoltes des Indiens Tarahumars (1626-1724)* [por Joseph Neumann], Institut des Hautess Études de l'Amérique Latine, Université de Paris, Paris.

---(1991). *Historia de la rebeliones en la Sierra Tarahumara (1626-1724)* [por Joseph Neumann], trad. Joaquín Díaz Anchondo y Luis González Rodríguez, Editorial Camino, Chihuahua.

Steffel, Matthäus (1809). *Tarahumarisches Wörterbuch*, En Nachrichten von verschiedenen Ländern des Spanischen Amerika, ed. Christoph Gottlieb von Murr, Johannes Christian Hendel, Halle.

(Tradujo del inglés: Dizán Vázquez).